

AL INMORTAL JUAREZ.

De «El Paladín», Diario metropolitano.

La estrella que más brilla,
En lo azul de lo infinito,
Es la gloria sin mancilla
De nuestro Juárez bendito.

No temas, no, que villano,
Pueda jamás calumniarte,
En cada ser mexicano,
Bulnes encuentra un baluarte.

Tu defensa es la historia
Que con verdad está escrita;
Por recuerdo á tu memoria,
El pueblo venganza grita.

Sabemos bien defenderte,
Del que insulta tu memoria,
Y no respeta en la muerte
Al que está lleno de gloria.

¡Juárez! tu inmensa grandeza,
No acierta á comprender
El que con tanta bajeza,
Te quiere empequeñecer.

Tus leyes fieles guardamos,
En nuestro gran corazón,
Todos tus hijos te amamos
Porque somos de razón.

Sobre tu fúnebre fosa,
Tus hijos depositamos,
Una hermosísima rosa

Que para tí cultivamos.

México, Septiembre 12 de 1904.

Victoria M. de Mendoza.

CONTRA JUAREZ.

De «El Católico Convertido»
Matehuala S. L. P.

15 de Septiembre de 1904.

Se ha publicado en México un libro procáz y lleno de insultos los más candentes á la memoria del Benemérito Juárez, que no ha podido menos de lastimar los sentimientos de todos los buenos mexicanos.

El libro es escrito por el Sr. Bulnes, y se cree que es una obra mercenaria, por lo que resulta más grosera esa labor inoportuna ahora que se aproxima el centenario de Juárez.

Nosotros abrigamos la sospecha de que el clero ha de haberle pagado á ese infeliz escritor para vilipendiar la obra y el carácter dignísimo del padre augusto de nuestras libertades patrias.

Quien ataca á Juárez es indigno de ser mexicano.

Escrito el párrafo anterior, hemos leído en un diario de México lo siguiente que viene á robustecer nuestra sospecha:

«Un periódico de León sale ahora en defensa de Bulnes, probando una vez más que el individuo citado, está protegido y ayudado por el clero, pues el periódico á que aludimos, es un clerical de provincia que se titula *El Pueblo Católico*.

«El director se llama Zenón y se apellida Izquierdo. ¿Que puede esperarse de un Zenón leonense?»

LA INDIGNACIÓN NACIONAL.

De «El Eco Peninsular»
Bi-semanal de la Paz. B. C.

Septiembre 25 de 1904.

En estos momentos el espíritu de la República liberal se encuentra justamente lastimado. No hay un pecho liberal donde no palpite un corazón impulsado por la más grande indignación. Los labios se

mueven convulsos para expresar unánime protesta por un hecho que no solamente hiere al semi-dios de los buenos mexicanos, sino que osa también escupir la gratitud y decoro de todo un pueblo.

Cuál es este hecho y quién es el insolente que así se atreve á denigrar el patriotismo sin mancha y la sagrada dignidad nacional?

Bien lo sabe todo el país.

Don Francisco Bulnes, el hombre que ayer viera con beneplácito la grandiosa obra de un digno hijo de Anáhuac, hombre que, gracias á esa obra, llevada á feliz término por medio de cruentos sacrificios, come el pan del presupuesto federal, ese hombre con una ingratitud incalificable hoy se vuelve contra el que le dió paz y bienestar para escupir la mano bienhechora.

Sí, Don Francisco Bulnes, en medio de su furor cacobino, insulta á uno de nuestros más grandes hombres que fulgura en las páginas de la historia: al Benemérito Benito Juárez.

En su libro «El Verdadero Juárez,» no solamente se concreta á narrar hechos que tienen mucho de inexactitud, sino que pletórico de envidia y despecho, derrama en su obra todo el odio reprimido por muchos años y pretende manchar con su fétida baba la grata memoria de nuestro Reformador. Pero no lo conseguirá. Está muy pequeño el Sr. Bulnes para que su viperina lengua alcance á arrojar su salivazo hasta la cumbre donde se levanta magestuosa la figura del Sr. Juárez. En vano seguirá Bulnes en su ingrata labor: con ello no logrará otra cosa que bruñir más el bronce de la estatua del Benemérito, para que las generaciones le contemplen más limpio y brillante; como pura y refulgente es su figura en la historia.

Bulnes no hará más que arrastrarse al pie del petal de Juárez, porque á los reptiles, jamás les es dado escalar el cielo de la gloria, donde ciernen sus alas los condores humanos.

A qué, pues, siendo tan pigmeo, ese afán de denigrar lo que está muy alto? De dónde nace ese prurito por insultar á un hombre que hace treinta y dos años duerme en el regazo de la Patria el sueño eterno? Por qué esa diabólica tendencia de empañar la

justa veneración que toda la Nación agradecida le consagra al Benemérito de las Américas?

Indudablemente que ese hombre debe ser un alienado; porque, á quién se le ocurre querer alcanzar al sol que brilla en el firmamento, y con un inmundo salivazo opacar su inmensa luz y después hacer creer á todo ser viviente que los rayos caloríficos de ese bendito astro no son beneficiosos á la humanidad?...

Repetimos, sólo en un cerebro desequilibrado puede caber semejante aberración.

Nosotros no queremos pronosticar nada malo en contra de ese mal mexicano que con pretensiones de historiador se ha echado encima toda la indignación de los agradecidos hijos de México, pero es de temerse que el pueblo en sus épicas exaltaciones se desborde ciego de ira y pretenda darle un castigo ejemplar al autor del libro «El Verdadero Juárez.»

Entre tanto, nosotros, cumpliendo con el deber que nos impone nuestro credo, como periodistas; nuestra dignidad como ciudadanos y nuestra gratitud como mexicanos, manifestamos: que, protestamos de la manera más enérgica y solemne contra la villana conducta de Don Francisco Bulnes, al pretender desbordar la magestuosa figura del Sr. Benito Juárez; y hacemos presente que en nada consideramos disminuida la cabeza del inmortal Benemérito de las Américas, sino que por el contrario, nuestra veneración hacia é vivirá eternamente en nuestro corazón agradecido

«PIERROT,» CELAYA.

Otra vez Bulnes.

De «El Anunciador»
Del puerto de Tampico.

Septiembre 25 de 1904

Está visto que este Don Francisco ha enloquecido definitivamente, cayendo en el descenso de su desequilibrio científico—en una idea fija—y como los que padecen delirios de persecuciones, en la monomanía

de la «protesta» que en su contra se ve levantarse por todas partes desde que ya solo la Iglesia romana lo admite; y no de otra manera puede explicarse como Bulnes como sabio-liberal, escribe á Don Victoriano Agüeros como Campeón de la iglesia romana, cartitas para su publicidad como los únicos que en la ocasión se las admitirán, como enemigos naturales de la patria que sólo ambicionan volver á gobernar por entero, y en que tratando de deshacer por medio de su crítica como él acostumbra, las protestas de desaprobación que sobre su personas y á propósito del criterio enfermo que informa su última obra «El Verdadero Juárez» le han caído á plo-mo, como otras tantas gotas de hiel de mano de los liberales de corazón, como premio merecido á su altanería de hijo desnaturalizado, con que ha pretendido escupir al cielo, la faz gloriosa de Don Benito Juárez Gran Reformador juzgado ya por los hombres de bien y patriotas de ambos continentes, por su gran obra de Libertad y Reforma, que hasta hoy anda imitando la culta Francia, dones preciosos como indispensables para un país que como el nuestro estaba aun por constituirse civil y políticamente hablando; y cuando apenas á medias se había hecho independiente del conquistador ibero, que nos dejó por herencia entre otras calamidades, á tantos *santos* de la secta romana, á uno de los cuales dice entre otras cosas Bulnes en su carta:

«Cuando el blasfemo ha hablado en su lengua de lobo, el pastor convoca á sus ovejitas para el clamor, para la oración, para la penitencia, para aplacar las iras celestes que ponen á ruda prueba la gracia heroica ó vacilante de las almas (¡qué tal, Bulnes místico!)»

«Se ordenan rogativas, solemnes procesiones, tandas [?] de ejercicios, sacrificios corporales, imposición de cilicios, canto trémulo de himnos melancólicos, recitados de lúgubres misereres. Estas manifestaciones son lógicas [dice] por la naturaleza de la religión pero la religión no necesita ni puede necesitar de silogismos para sostener DOGMAS, QUE LO SON PRECISAMENTE [añade] POR IMPONERSE CONTRA EL RACIONISMO. El alma del creyente inundada en fé, la estima como un don del cielo, haciendo uso de todos los medios que le enseña el culto,» incluso sus conjuros contra la ley del Estado y el gobernante que la observa

y el ciudadano que los defiende á todos tres como elementos de la patria, é inclusive sus persecuciones para los mismos por el infernal confesionario, tras de cuyo sigilo principian las excomuniones y siguen los asesinatos y atentados de los mismos *santos*, ya á veneno ya á puñal, ó bajo otro sistema destructor sobre los profanos; y por último tras de su prensa y su tribuna subversiva, á veces disimulada con hipócritas apariencias de humildad, que les inspira su soberbia inclusive el *cristianísimo* recurso de las armas á que siempre y en donde quiera que han podido han apelado, como sin ir más lejos lo hemos visto aquí en nuestro caro suelo casi siempre de desgracia para los suyos como el Yaqueí para los yaquis; que tantas veces esos *santos* de maldición nos han ensangrentado con guerras fratricidas é internacionales, en pugna siempre con el partido liberal, que ahora el historiador Bulnes niega haya existido, como el genuino defensor de la patria con su pueblo agradecido, que no son sino mentiras en el criterio é información de la flamante historia patria del último Quijote científico.

Hidalgo y Juárez son hoy mentiras históricas, ambas revoluciones, de Independencia la una y de Libertad y Reforma la otra, mentiras históricas son también, y yendo por ese camino que tal historiador nos ha trazado: que naciera él y que tuviera él madre, mentira histórica puede ser también ¿no es este el principio de sus principios, Sr. Bulnes?

Si existiera el partido liberal, dice nuestro novísimo caballero andante, en nada lo afectaría que Juárez hubiera sido grande, muy grande ó pequeño; como nada afectaría á la comunidad raciocinando en el propio criterio que su señoría Bulnes ya hidrófobo, su palabra ardiente la trocase en dentellada viva, y su letra filosófica en garra de animal de presa, que suelto como anda, á mansalva hiriese á cuantos encontrase en su camino, aun cuando estos fuesen sus propios mayores, á quienes debiese él el ser [que él también puede negar.]

Hé aquí algunas de sus aseveraciones, fuera de sus curiosas negaciones que ya conocemos.

«La decadencia de nuestro liberalismo conocida ya y deplorada por gran número de mexicanos, se está confundiendo con la degradación.»

«La protesta política es la declaración de resistir con la fuerza ó con el martirio los atentados de la fuerza. Este género de «protesta» del débil contra el fuerte, es, ha sido y será hermoso, moral, civilizado y frecuentemente sublime y heroico. La historia recoge esas protestas con unción y respeto. Pero las «protestas» del fuerte contra el débil son asquerosas. La «protesta» de la fuerza contra el derecho es la monstruosidad en la historia.

La protesta de la fuerza contra el derecho del débil formulada por el odio, es la obra maestra de la cobardía.

El tirano como Calígula mata el derecho, pero no tiene la indignidad (?) de protetar, «él es el derecho» y castiga ó más bien siente que él es el crimen, y devora á la justicia que le quema las entrañas, y produce en su cerebro el lúgubre delirio de persecución, y . . . que si los mexicanos tienen aspiraciones nobles; su carácter modelado en secular y pavorosa opresión, hace imposible su vida progresista, y su porvenir es la desaparición como pueblo («profesía ó deseo?»)

A todo esto y mucho más que dice y que nosotros no refutamos, agrega; que los partidos políticos valen por sus principios, no por el número de sus grandes hombres: vacío de razón en que principiáramos nosotros por referirnos al principio bíblico de que, «el árbol se conoce por sus frutos,» desprendiendo lógicamente el corolario inmediato, de que el principio más sublime entregado en fauces de cerdos, no pasaría de ser una mera cochina, con perdón sea dicho de la pulcritud social.

Y si como al sabio criterio escolástico que nos ocupa y se le antoja, fuese una verdad por nuestra desgracia su afirmación de que el sistema liberal es desconocido en México, después de cuarenta y siete años de Constitución liberal: vergüenza debería causar á él y con él á tanto farsante cantor de nuestro adelanto aun en deseos, en teorías y comedias, con alabanzas recíprocas, en que no faltan aun mártires como tales presupestivos se titulan á sí mismos; hablar de nuestra civilización é instrucción, como si realmente existieran en México entre tantos millones de analfabetas, bajo los tres puntos de vista, de patria, libertad y trabajo; cuando es de verse al hijo del pueblo convertido en pa-

ria en la primera, totalmente ageno á la segunda y despojado del último siempre que así conviene al interés del extranjero que entre nosotros recibe apoyo y favor incondicional, no sabemos si por medio ó por conveniencia que envilece y arruina al nacional con menoscabo de honras hoy por hoy en duda.

Un liberal de entonces y de ahora.

PROTESTA DE UN COLOMBIANO

CONTRA BULNES.

De «El Internacional»
Semanao de Ciudad Porfirio Díaz. Septiembre 25 de 1904.

Don Gonzalo Correa, ilustré hijo de Colombia y miembro activo del Gran Partido Liberal de esa República hermana, ha dirigido una significativa carta á un diario metropolitano, en la que manifiesta su adhesión al sentimiento público, por los insultos que Bulnes, en nombre de la ciencia ha dirigido al primer hombre del Continente Americano, falsificando atrozmente el fallo augusto de la Historia.

Con gusto reproducimos algunos párrafos de la carta del liberal Sr. Correa.

"Hay movimientos del espíritu que no se pueden contener, especialmente cuando ellos son originados por algún hecho que afecta muy de cerca la creencia, la fé política, que es parte integrante de toda individualidad que piensa.

Llegado á mis manos el libro que recientemente ha publicado el Sr. Bulnes, con el título de "El verdadero Juárez" lo he leído y permítanme Udes. que se los diga con entera lealtad—he participado del sentimiento público que esa obra ha producido, especialmente en la Ciudad de México.

APÉNDICE.—24.